

FUCHS, THOMAS

Ecology of the Brain, Oxford University Press, Oxford, 2017, 370 pp.

En los últimos decenios la neurociencia ha ganado terreno terreno como motivo e inspiración para la reflexión filosófica. Este interés ha dado lugar a numerosas aportaciones, muchas de las cuales proceden de neurocientíficos que, al presentar los resultados de sus investigaciones sobre el cerebro, exponen una auténtica antropología, en la que frecuentemente se atribuye a este el poder de explicar fenómenos como la conciencia, el conocimiento —o, al menos, la generación de aquello que consideramos realidad— y la conducta en todas sus dimensiones, incluida nuestra (supuestamente errónea) sensación de libertad. Pero también encontramos entre los filósofos no pocos cuyos planteamientos aceptan que será el estudio del cerebro el que proporcionará probablemente un conocimiento seguro y útil sobre la condición humana y que solo el método científico es adecuado para ello.

Se ha denominado en ocasiones neuroesencialismo a esta postura que otorga al cerebro el lugar central y decisivo en la explicación no solo del ser humano sino de toda la realidad, ya que esta última a menudo queda reducida a un producto del cerebro y su actividad. Se trata de una posición que condiciona la comprensión que el hombre tiene de sí mismo y que comporta graves consecuencias en muchos aspectos de nuestra vida, desde los éticos y jurídicos al tratamiento de diversas enfermedades psíquicas.

Thomas Fuchs regenta la cátedra Karl Jaspers de Psiquiatría y Filosofía en la Universidad de Heidelberg. Desde hace años ha desarrollado, junto con la práctica psiquiátrica, una importante actividad investigadora, centrada de modo particular en la coordinación de diversos proyectos internacionales, que le han permitido dialogar y colaborar con muchos científicos y filósofos.

En la presente obra el autor critica la identificación del cerebro con la subjetividad y de la realidad con el resultado de los procesos que en él tienen lugar y se enfrenta al neurocentrismo con una sólida argumentación filosófica y científica.

Uno de los objetivos de su crítica es el dualismo que, en nuestros días, se manifiesta ante todo en la oposición entre el cerebro,

que se identifica con la subjetividad, y el cuerpo. Pero esta crítica no le acerca a las posturas reduccionistas que convierten lo mental en un mero epifenómeno causalmente irrelevante. A establecer lo ilegítimo de esta aproximación dedica la primera parte de su obra. Tras la crítica, Fuchs plantea una alternativa dirigida a comprender lo mental y lo biológico sin separarlos, como paso para comprender al ser humano en su unidad.

El resultado es una visión no reduccionista y no dualista del hombre, que permite estudiar sus aspectos biológicos sin que esto implique identificarlos con la subjetividad o convertir a esta última en irrelevante. Fuchs se propone mostrar que aceptar que la dualidad que comparece en el estudio del ser humano es irreductible no significa dividirlo o fragmentarlo. A fin de cuentas, la realidad humana, y este es uno de los temas centrales de esta obra, hay que tomarla tal como se nos aparece, en toda su complejidad, sin que intentar comprenderla deba obligar a simplificarla indebidamente.

El libro que nos ofrece en inglés no solo traduce sino que amplía y actualiza las tesis que defendió en otro anterior, publicado en alemán en 2007, *Das Gehirn. Ein Beziehungsorgan*, que revela ya en su título su convicción de que: el cerebro no debe ser identificado con la subjetividad: es un órgano que no puede ser comprendido al margen de su función, que consiste en facilitar la mediación de todo el ser vivo con el medio material y social que lo rodea. Solo en esta interacción, que se desarrolla en diversos niveles, desde el metabolismo hasta llegar a los sociales y personales, puede ser comprendido ese “órgano” tan especial que denominamos cerebro o, con más propiedad, el sistema nervioso central.

Para desarrollar su propuesta, Fuchs se apoya, por una parte, en la fenomenología, que le abre el camino a la comprensión de la subjetividad, en toda su amplitud y complejidad. Por otra, el autor recoge las aportaciones de las teorías organizacionales del ser vivo, que ofrecen una visión de este más matizada que las diversas formas de mecanicismo, para elaborar desde ellas una descripción biológica compatible con la dimensión subjetiva. Una de las claves de esta obra es la caracterización que Helmuth Plessner propone del fenómeno de la vida orgánica desde la dualidad de aspecto (*Doppelaspektivität*).

En un organismo vivo, aparecen una interioridad y una exterioridad que resultan inescindibles. En concreto, para Plessner, la dualidad de aspecto se pone de manifiesto en que, en el viviente, el límite que establece la distinción entre lo interior y lo exterior no es tan solo el lugar donde este deja de ser y comienza lo otro, pues el límite pertenece al viviente y, de algún modo, es puesto por él. La interioridad y exterioridad que comparecen no son, por tanto, dependientes del punto de vista del observador, sino que corresponden al viviente mismo y, sin reconocerlas, resulta imposible entenderlo en cuanto tal. Fuchs retoma esta intuición considerando la dualidad de aspecto que presenta el cuerpo humano como cuerpo vivido y como cuerpo objetivo (*Leib* y *Körper*), un tema que ya había desarrollado en una de sus obras anteriores (*Leib- Raum- Person*).

El resultado es muy sugerente y muestra que es posible reconciliar el humanismo con el estudio riguroso de la neurociencia. Entre los méritos del libro hay que señalar el rigor en las argumentaciones y referencias filosóficas, que cubren todo el arco de la filosofía occidental, pues más allá de la filosofía contemporánea, mencionan sus precedentes modernos, la filosofía antigua y medieval, con la intención de tomar todo lo que de ellos resulte aprovechable. Otro mérito es haber conseguido una obra clara y atractiva también para el público no especializado. Las descripciones biológicas y médicas pueden ser comprendidas por el público no especializado y no entorpecen el ritmo del discurso, algo que, lejos de restar valor a la obra, la convierte en un magnífico instrumento para el diálogo interdisciplinar. El último capítulo, dedicado en particular a las consecuencias de su propuesta teórica para el tratamiento de las enfermedades mentales, toca un aspecto central tanto desde el punto de vista práctico como teórico, pues la enfermedad mental es una inevitable piedra de toque para comprender las posibilidades y los límites de la condición humana.

Confío en que esta obra reciba la acogida que merece y pueda mostrar su capacidad para animar el debate sobre la cuestión mente-cerebro. En una época en que la neurociencia ocupa un lugar de excepcional importancia en las sociedades avanzadas, el planteamiento no reduccionista e interdisciplinar de Fuchs puede arrojar mucha luz

sobre los métodos de investigación de esta y ofrecer indicaciones sobre cómo interpretar los conocimientos que aporta.

José Ignacio Murillo. Universidad de Navarra
jimurillo@unav.es

GRONDIN, JEAN

Del sentido de las cosas - La idea de la metafísica, Herder, Barcelona, 2018, 232 pp.

En *Del sentido de las cosas*, Jean Grondin pretende presentar al lector un proyecto de reconciliación entre la metafísica y la hermenéutica. Su afán no es tanto darle a la una lo que le falta a la otra, sino de abrir al lector a su esencial copertenencia. Esto es, la metafísica es hermenéutica en tanto que sus resultados son el fruto de un ejercicio de comprensión de la realidad; y la hermenéutica es metafísica en tanto que en esa comprensión refulge una comprensión previa de carácter, propiamente, metafísica. Lo que se abre al lector es, pues, ese círculo vicioso tan anunciado por Heidegger, y del cual lo menester no es salirse, sino mantenerse en él el mayor tiempo posible (Cfr. M. Heidegger, *Ontología, hermenéutica de la facticidad*, Alianza Editorial S.L., Madrid, 2011, 39). Sin embargo, el lector descubrirá que lo que se anuncia como un nuevo proyecto, jamás termina de superar su introducción. Así, el texto hace un repaso general a las problemáticas típicas de la metafísica a lo largo de la historia, muy útil para los no versados en la filosofía o quienes están recién empezando, pero irrelevante para quien esté habido de una nueva y auténtica aventura ontológica.

El libro, pues, está dividido en seis lecciones, más un epílogo, dedicadas a aspectos elementales de la metafísica, y da pinceladas importantes respecto al papel que juega la hermenéutica en el ejercicio de dicho pensamiento, sea la filosofía consciente de ello o no. Así, Grondin dice al inicio de su primera lección, “la metafísica es el aire que respira la filosofía”, y remata, “una filosofía que pretenda estar exenta de metafísica necesariamente carece de aire y